
La autonomía del alumno en la didáctica de las lenguas extranjeras

LARABI Hana

Universiad Abou Bekr Blekaid -Tlemcen, Algeria

, hanadz@gmail.com

Recibido: 25/05/2022,

Aceptado: 18/06/2022,

Publicado: 01/07/2022

The Autonomy of the Student in the Didactics of Foreign Languages

ABSTRACT: *In recent years, the term "autonomy" has been used frequently in pedagogy and didactics. Autonomy means the ability to take responsibility for one's learning. The person who takes responsibility has the possibility of self-direction, of acting autonomously to learn. However, it cannot be said that all learners achieve autonomy. There are different degrees of autonomy. In this process, the learner learns by himself/herself. Autonomous learning requires a relationship between the teacher and the pupil or student. After setting a goal for a learner, the teacher must give the learner the freedom to learn independently, in an open and social environment, for the learner to achieve the goals. Factors such as the learner's age, objectives, and motivation play a determining role in the outcome. Autonomy in foreign language learning has become a skill to be acquired. To develop linguistic autonomy, the learner determines, through self-awareness, his or her learning objectives and strategies. To achieve his or her goal, the learner must indicate the place of learning and plan his or her working time. He/she must also know his/her learning style. In the end, he/she must answer this question: In what circumstances has my learning been most effective? Because autonomy allows the learner to judge his performance and evaluate the effectiveness of the learning process. In this paper, we will highlight learner autonomy, the role of the teacher, and the criteria necessary for autonomous learning.*

KEYWORDS: Autonomy, learner, teacher, language teaching, self-learning, self-assessment.

RESUMEN: *En los últimos años, el término "autonomía" se ha utilizado con frecuencia en la pedagogía y la didáctica. La autonomía significa la capacidad de asumir la responsabilidad del propio aprendizaje. La persona que asume la responsabilidad tiene la posibilidad de autodirigirse, de actuar de forma*

autónoma con el fin de aprender. Sin embargo, no se puede decir que todos los alumnos alcancen la autonomía. De hecho, hay diferentes grados de autonomía. En este proceso, el alumno aprende por sí mismo. El aprendizaje autónomo requiere una relación entre el profesor y el alumno o estudiante. Después de establecer un objetivo para un alumno, el profesor debe darle la libertad de aprender de forma independiente, en un entorno abierto y social, para que pueda alcanzar los objetivos. Factores como la edad, los objetivos o la motivación del alumno tienen un papel determinante en el resultado. La autonomía en el aprendizaje de lenguas extranjeras se ha convertido en una capacidad que hay que adquirir. Para desarrollar la autonomía lingüística, el alumno determina, a través de la autoconciencia, sus objetivos y estrategias de aprendizaje. Para lograr su objetivo, el alumno debe indicar el lugar de aprendizaje y planificar su tiempo de trabajo. También debe conocer su propio estilo de aprendizaje. Al final, debe responder a esta pregunta ¿En qué circunstancias ha sido más eficaz mi aprendizaje? Porque la autonomía permite al alumno juzgar su rendimiento y evaluar la eficacia del proceso de aprendizaje. En este trabajo, destacaremos la autonomía del alumno, el papel del profesor y los criterios necesarios para el aprendizaje autónomo.

PALABRAS CLAVE: Autonomía, alumno, profesor, didáctica de la lengua, autoaprendizaje, autoevaluación.

I. INTRODUCCIÓN

La idea de autonomía en el aprendizaje se remonta a los tiempos modernos. Su papel en el proceso educativo fue abordado en el siglo XVIII por algunos pensadores, entre los que podemos mencionar: Agustín, Montaigne, Descartes. A partir del siglo XX, la autonomía se ha convertido en una de las opciones más destacadas del sistema educativo. Puesto en práctica por muchos pedagogos, este nuevo concepto ha encontrado su eco en el proceso de cualquier formación. Así, la autonomía, que se construye con el tiempo, es un proceso determinante de aprendizaje que sirve para adquirir conocimientos y saberes. Permite que el alumno aprenda por sí mismo.

Tras un breve repaso histórico, convendría definir la autonomía. El término "autonomía" se utiliza con frecuencia en los trabajos pedagógicos y didácticos de las últimas décadas. La RAE define la autonomía como el "derecho del individuo a determinar libremente las normas a las que se somete" (<https://dle.rae.es/contenido/cita>). La

autonomía, por tanto, se refiere a la capacidad de asumir la responsabilidad del proceso de aprendizaje. La autonomía del alumno se pone de manifiesto cuando éste reconoce que es responsable de su aprendizaje. Esta responsabilidad da al alumno la oportunidad de ser autodirigido, de actuar de forma autónoma con el fin de aprender. Efectivamente, la autonomía es trabajar solo y tomar tus propias decisiones. Puede considerarse como una capacidad que debe desarrollarse en el alumno. Se caracteriza por la capacidad de tomar sus propias decisiones, de actuar, aceptar o rechazar según su decisión. Esta capacidad de autogobierno nos lleva a pensar que la autonomía es al mismo tiempo un sinónimo de libertad. En este trabajo, nos centraremos en la autonomía y en la del alumno? Entonces, ¿quién es el alumno? El alumno es una persona que se encarga de su propio aprendizaje. Cuando aprende, esta persona participa activamente en los debates y en las actividades individuales y de grupo. El alumno respeta a los demás. Es capaz de encontrar métodos para asimilar nuevas estructuras lingüísticas y puede evaluar su proceso de aprendizaje y sus resultados. Veamos ahora cómo se independiza el alumno.

II. Autonomía del alumno

Se puede decir que la aparición del concepto de autonomía en las preocupaciones educativas, y en particular en la didáctica de la lengua, es el resultado de una serie de reflexiones filosóficas, psicológicas, sociológicas y políticas. Esta evolución ha influido en la práctica de la autonomía en la educación. La noción de autonomía entra en el campo del aprendizaje de idiomas a través del proyecto lingüístico del Consejo de Europa. El crecimiento de los centros de recursos lingüísticos ha suscitado un gran interés por la autonomía. La expansión del aprendizaje de idiomas se debe a una serie de factores que han desempeñado y siguen desempeñando un papel importante. Se trata de la aparición de movimientos minoritarios, el desarrollo de las ciencias del lenguaje, la aportación de la psicología cognitiva, el desarrollo de las nuevas tecnologías, el turismo y la internacionalización del comercio y la educación. Ante estos cambios, había que encontrar una solución para proporcionar una educación más personal.

Este término incluye conceptos como el aprendizaje autodirigido (aprendizaje individual completamente aislado) y el aprendizaje autónomo heterodirigido (aprendizaje autónomo de un alumno dentro de un grupo). La autonomía, que puede considerarse como la capacidad de aprender, es por tanto la capacidad de asumir la responsabilidad del propio aprendizaje. Esta capacidad no es innata, hay que adquirirla. Hacerse cargo del propio aprendizaje significa responsabilizarse y asumir todas las decisiones relativas a la determinación de los objetivos, la definición de los contenidos y las progresiones, la selección de los métodos y las técnicas a aplicar, el control del progreso de la adquisición y la evaluación de la misma (Zarobe, 1997:183).

La autogestión no es un método pedagógico único, sino una modalidad de aprendizaje que capacita a los alumnos para ser autosuficientes. Esta autogestión consiste en crear sus propias leyes y actuar libremente. El alumno está centrado en sí mismo. La autonomía no debe considerarse como una libertad absoluta o una formación aislada. No se trata de una autoinstrucción ni de un aprendizaje sin profesor. Para Descombes, el individuo independiente se encuentra en una situación en la que ejerce la libertad de decisión y de acción en la que aplica sus propias reglas, utiliza los recursos de los que dispone para alcanzar sus objetivos personales. Es la concepción de la libertad ejercida con un mínimo de restricciones externas. Por el contrario, el sujeto autónomo acepta estar subordinado a una ley y a unas normas que le llevan a convivir con los demás, en armonía o en tensión, pero cuyas intenciones, acciones y consecuencias se sitúan siempre en su entorno social y cultural. La autonomía sugiere, de hecho, un acuerdo, una negociación con el entorno social (Zarobe, 1997:189). El sujeto autónomo no es, pues, un ser aislado, replegado en sí mismo, que trabaja solo con sus propios medios, para satisfacer sus deseos o ambiciones. Es un ser social y responsable de sus actos ante los demás.

Un joven estudiante tiene dos tipos de autonomía: la autonomía general y la autonomía lingüística. La autonomía general se basa en la capacidad del alumno para tomar iniciativas tanto en la vida cotidiana como en el entorno escolar. En cuanto a la autonomía lingüística, se basa en la capacidad del alumno de atreverse a formular enunciados en francés como segunda lengua, de forma espontánea. Según los autores, la

consecución de la autonomía y los conocimientos lingüísticos conduce a la autonomía y los conocimientos generales. Las definiciones de autonomía son adecuadas para los alumnos adultos, por un lado, y para los jóvenes que aprenden una segunda lengua o una lengua extranjera, por otro. En el contexto escolar, con alumnos jóvenes de L2, cuando la lengua se enseña y se aprende como medio de comunicación, es importante distinguir entre la autonomía general y la autonomía lingüística. Por autonomía general entendemos la capacidad del alumno de tomar iniciativas en la vida, incluso en el contexto escolar (la actitud contraria es la dependencia). Por autonomía lingüística entendemos la capacidad del alumno de tomar iniciativas lingüísticas y utilizar espontáneamente nuevos enunciados en una situación comunicativa auténtica en la L2, (Tsiplakides, 2009:34).

Si concretamos esta situación con un ejemplo, lo entenderemos mejor: tomemos el caso de un alumno de L2 que no ha desarrollado su autonomía lingüística. En el primer diálogo se hacen preguntas estereotipadas y se repiten frases. Ahora imagina la siguiente interacción entre el profesor y un alumno:

Pregunta: ¿Cuál es su nombre?

Respuesta: me llamo Muna

Pregunta: ¿a qué te dedicas en la vida?

Respuesta: Soy estudiante

Pregunta: ¿De dónde es usted?

Respuesta: Soy de Tlemcen.

Pregunta: ¿Le gusta Tlemcen? Respuesta: sí,

Imaginemos otro diálogo:

¿Cómo te llamas?

Soy Muna

¿Qué haces en la vida?

Estoy haciendo mis estudios universitarios ¿De dónde eres?

Vengo de Tlemcen.

¿Te gusta Tlemcen?

Sí, es una ciudad muy bonita, me encanta Tlemcen.

Cuando comparamos los dos diálogos, vemos que en el segundo las respuestas del alumno tienen las principales marcas de autonomía lingüística porque este alumno toma iniciativas, produce nuevos enunciados y mantiene su conversación de forma espontánea. No recurre a respuestas estereotipadas como en el primer diálogo.

Aquí hay que destacar una cuestión: ya hemos mencionado anteriormente que hay que dar al alumno los medios para que sea autónomo. Así que evitemos pensar en términos de dar autonomía. No significa "hazlo tú mismo", "aprende a nadar en la parte profunda de la piscina". Si intentamos poner un ejemplo, sabemos que el trabajo personal juega un papel importante en el aprendizaje y los profesores piden a sus alumnos que hagan una simple repetición de lo que han aprendido en clase. En el sistema educativo, se trata de los tradicionales deberes. Normalmente el profesor pide a los alumnos que hagan ejercicios, por ejemplo, o que trabajen entre clases. Cuando se les pide que lo hagan sin tomar la precaución de darles los medios para hacerlo, significa que, aunque no sepan nadar, se les lanza a una piscina profunda. Algunos nadan y aprenden. Pero los que no pueden aprender, ¿qué hacer? Se desmoralizarán y no querrán hacer más trabajo personal. "De hecho, la condición fundamental para que el trabajo personal dé sus frutos es, por supuesto, que la persona que lo va a hacer sepa cómo hacerlo. ¿Estamos seguros de que nuestros alumnos están en este caso? Por lo tanto, lo primero que tenemos que hacer es ayudar a los alumnos a trabajar por su cuenta, es decir, ayudarles a responder a preguntas como ¿En qué voy a trabajar? ¿Qué necesito? ¿Cómo puedo aprender, personalmente, fuera del aula? ¿Cómo lo haré? ¿Qué materiales puedo utilizar? ¿Es suficiente lo que he hecho? ¿Correspondía a lo que tenía que hacer? ... etc "(Sanchez. I, 2016).

Para dar respuesta a estas preguntas, es imprescindible que el alumno tenga formación en metodología, lengua y cultura. De este modo, el alumno aprende lo que necesita aprender. También aprenden a elegir las técnicas y los materiales de la lengua extranjera. Reflexionan sobre el léxico, la gramática o la lengua oral y escrita para conseguir un determinado comportamiento lingüístico y analizan las representaciones que constituyen su cultura de aprendizaje.

A pesar de todos estos pasos y adquisiciones, no se puede decir que todos los alumnos alcancen la autonomía. Porque hay diferentes grados de autonomía. Un alumno puede alcanzar un grado muy alto de autonomía mientras que otro no puede alcanzarlo al mismo nivel. La autonomía del alumno no se manifiesta de la misma manera. Se puede ver en su comportamiento. Cuando observamos cómo el alumno ha organizado su aprendizaje, podemos hacernos una idea de su autonomía. Pero esto puede cambiar según las áreas del proceso de aprendizaje. Así, factores como la edad, los objetivos o la motivación del alumno tienen un papel determinante en el comportamiento. En el transcurso de su aprendizaje autónomo, el niño necesita personas a las que pedir ayuda y respuestas fácilmente en caso de dificultad, lo que hace pensar en el papel del profesor... Intentemos ahora responder a esta pregunta.

III. EL PAPEL DEL PROFESOR

Hoy en día, es innegable que el uso de programas informáticos favorece el desarrollo de la autonomía del alumno. Esto no significa que haya sustituido al profesor. Pero el profesor tiene un papel de tutor que debe ser capaz de distinguir los errores, definir las limitaciones generales y ayudar al alumno a desarrollar sus propias estrategias.

Desde el punto de vista pedagógico, el aprendizaje autónomo requiere una relación entre el profesor y el alumno o aprendiz. Por tanto, es un acto tanto social como individual. El profesor desempeña un papel de acompañamiento del alumno en el proceso de autonomía, pero nunca puede imponérselo. "La postura de acompañamiento del profesor oscila constantemente entre dos tipos de actitudes. A veces, el profesor desempeña el papel de guía: precede al grupo y le muestra el camino a seguir; establece sesiones metodológicas, da instrucciones y define, con el grupo, los criterios de aplicación. A veces está al lado de los alumnos: da respuestas a una petición concreta de ayuda, estimula, les anima a ir más allá en su zona próxima de desarrollo, les escucha, especialmente cuando los alumnos tienen dificultades (Sánchez. I, 2008). Aunque la autonomía no sea innata, puede aprenderse. En casos de estrés o falta de ánimo, "el profesor debe atender las necesidades psicológicas, emocionales y sociales de los alumnos"(Rivas Navarro, 2016). Es responsable de motivar y estimular al alumno.

Así que el profesor, como tutor, tiene que inventar herramientas y materiales didácticos que sirvan para que el alumno sea autónomo, para que sea responsable, para que tenga la posibilidad de tomar iniciativas, de decidir. Debe determinar su objetivo de competencia y contenido. El primer objetivo que debe mencionar es aprender a aprender y el segundo aprender algo. En esta acción pedagógica, el alumno ocupa un lugar central. El "aprendizaje" de la autonomía está estrechamente ligado al aspecto social, cultural y psicológico del alumno. El alumno fija su objetivo en función de sus necesidades y motivaciones, que son las que impulsan la acción. Es principalmente la motivación lo que interactúa con la autonomía. Guiado por el profesor, el alumno puede hacer su propio camino y construir así su autonomía.

A veces se puede lograr un aprendizaje fácil con poca o ninguna motivación. Alumnos motivados para aprender, que participan en la clase, que hacen preguntas. Cuando encuentran una dificultad, hacen un gran esfuerzo en lugar de rendirse. Se encargan de hacer ciertas cosas aunque nadie se lo pida (Rivas, 2008). La motivación promueve un comportamiento orientado a objetivos y lo hace estable. Contiene factores biológicos, sentimentales, sociales y cognitivos. Estos elementos garantizan la formación del comportamiento. En pocas palabras, la motivación consiste en el deseo de hacer algo. "Se refleja en sus efectos sobre el aprendizaje y el comportamiento. Dirige el comportamiento hacia objetivos definidos y aumenta el esfuerzo y la energía específicos para esos objetivos" (Ruiz, 2010:10)

Después de establecer un objetivo para un alumno, el profesor debe darle la libertad de aprender de forma independiente, en un entorno abierto y social para que pueda alcanzar sus metas. "Pero esta independencia del profesor, este distanciamiento, puede ir más allá de esta libertad espacial y temporal si el alumno tiene la posibilidad de decidir los materiales con los que trabajar, los contenidos (por ejemplo, en un contexto general de aprendizaje de una segunda lengua: trabajar la escritura o la expresión oral, el léxico, la gramática, la civilización, la ortografía, la literatura. ...), actividades (ejercicios, lecciones, lectura, juegos, conversación, sesiones de grupo, entrevistas con un profesor, con un "tutor"). El profesor ya no es el prescriptor habitual, sino que se convierte en el asesor, el facilitador, el recurso al que el alumno puede

recurrir cuando lo necesite. Nos parece importante precisar aquí que nos situamos a favor de esta concepción de la autonomía en los dispositivos que han sido pensados por un profesor o profesores, habiendo sido los materiales cuidadosamente seleccionados según criterios científicos y didácticos, bien definidos y coherentes"(Ruiz,2010 :9).

Como puede verse, la autonomía requiere una serie de actividades en el plano pedagógico. Si tenemos el espacio, la conciencia y el tiempo necesarios para lograr la autonomía, podemos formar a los alumnos en el respeto mutuo y en la alegría de aprender, descubrir y comunicarse con los demás. Porque la autonomía también se desarrolla en una dimensión colectiva.

IV. ALGUNOS CRITERIOS NECESARIOS PARA EL APRENDIZAJE AUTONOMO

Antes de poder aprender una lengua de forma autodidacta, hay que aprender a aprender, es decir, aprender a actuar, a responsabilizarse, a hacer una evaluación.

Aprender a aprender es, por tanto, prepararse para ser autónomo. Este comportamiento es también una de las principales preocupaciones de la psicología educativa. "Este objetivo pedagógico, que está en el centro de la noción de autonomía del alumno, encuentra su justificación en los trabajos de psicología genética de Jean Piaget, que demostró la existencia, en los niños, de una construcción permanente de estructuras lógicas y cognitivas, construcciones ligadas a las operaciones de aprendizaje. Estas operaciones bien definidas, que forman parte de la psicología del aprendizaje, deben ser redescubiertas y concienciadas por el alumno adolescente o adulto. Este principio -aprender a aprender- es reformulado por C. Rogers a la luz de la psicología social y de la psicoterapia: en el mundo actual, aprender significa también aprender a permanecer abierto a la propia experiencia y a integrar el propio proceso de cambio en uno mismo "Dalgalian, Lieutaud, Weiss, 1981:9). En esta orientación se da cabida a una serie de actividades que permiten al alumno aprender a aprender y también adquirir los conocimientos y habilidades necesarios para definir qué y cómo aprender.

Para llegar a ser autónomo, el alumno debe, en primer lugar, confiar en sí mismo y en el profesor. Es necesario que tomen conciencia de sus propias capacidades porque asumen una gran responsabilidad en la toma de decisiones sobre su aprendizaje. El alumno debe conocer sus puntos débiles y fuertes. Determina sus propios objetivos de aprendizaje en función de sus necesidades personales, mientras que tradicionalmente, en la educación institucional, los objetivos de aprendizaje los determina el profesor. "El alumno decidirá qué es lo esencial, lo secundario o lo innecesario para alcanzar sus objetivos. Los objetivos fijados son modificables y su apropiación se basa en elementos con dimensiones personales y a veces únicas"(Yadira, 2005).

Mientras que en la enseñanza de idiomas los contenidos los determinan los profesores, en el aprendizaje autodirigido de idiomas es el alumno quien indica el contenido de su aprendizaje. Ellos mismos deciden lo que van a hacer (escrito u oral, vocabulario, fonología, léxico, gramática u ortografía, etc.). Determina no sólo las actividades a realizar como ejercicios, lecciones, lecturas, juegos, conversaciones, sino también las fuentes disponibles a utilizar, es decir, documentos auténticos, multimedia, Internet, etc. El alumno debe elegir las formas de trabajo y las estrategias de aprendizaje adecuadas. Deben sentirse siempre animados o motivados. Durante una secuencia de aprendizaje autónomo, cualquier intento de evaluar o controlar al alumno socava sus capacidades. Cualquier juicio negativo sobre un error puede desalentar su acercamiento. Este tipo de intento no solicitado de ayudar al alumno le hará dudar de su capacidad para gestionar su aprendizaje. Nunca debe negarse la importancia de la motivación porque es una de las condiciones más importantes para el éxito. Otra modalidad de aprendizaje es, sin duda, la autoevaluación. Según Pages: " la evaluación por parte de cada individuo de lo que ha aprendido es una de las principales formas en que el aprendizaje autodeterminado se convierte en aprendizaje responsable" (citado por Dalgalian, Lieutaud, Weiss, 1981:13). el alumno debe evaluar por sí mismo sus adquisiciones de la lengua meta. A través de esta evaluación, podrá comprender si su aprendizaje es eficaz. Holec explica las modalidades de esta evaluación de la siguiente manera: " es una evaluación cuya función (...) no es situar al alumno en relación con una determinada competencia lingüística en cuanto al contenido que debe dominar o en relación con otros alumnos, sino determinar el grado

de conformidad del resultado de una adquisición con su objetivo. Esta autoevaluación es importante porque implica al alumno, lo hace responsable y tiene el control de su aprendizaje "(Yadira,2005).

El aprendizaje autodirigido requiere un alto grado de disponibilidad de recursos y personas. Cuando lo necesite, el alumno debe encontrar el apoyo pedagógico y las respuestas necesarias. Hay que disponer de diversas herramientas de recursos, como libros, vídeos y otros instrumentos. Sobre todo, es importante contar con un ordenador (equipado con un software diseñado para el aprendizaje autónomo) que responda a los niños y les ofrezca el mismo ejercicio tantas veces como sea necesario. Por lo tanto, no se puede negar el papel del ordenador en la enseñanza de la lengua extranjera. Esto no significa que haya limitado el papel del profesor y del alumno en el entorno escolar. Por el contrario, les ha traído nuevas responsabilidades. Cada uno tiene un papel determinante. Mientras que el papel del profesor es ser un guía, ofrecer diferentes formas de apoyo, el alumno tiene un papel que desempeñar.

Mientras que el papel del profesor es guiar, ofrecer diferentes formas de apoyo, el alumno tiene un papel central y se le invita a hacer uso de él según sus necesidades. Frente a esta orientación hacia el alumno, hay que crear un ambiente que pueda satisfacer las necesidades necesarias. Esta nueva tendencia, más compatible con los enfoques comunicativos, empuja al alumno a asumir más responsabilidades y a aprender a aprender. El aprendizaje autónomo hace que el alumno sea más activo.

V. CONCLUSIÓN

Los cambios socioeconómicos y culturales, y sobre todo los tecnológicos, están provocando importantes innovaciones en la educación. El alumno se hace cargo de su aprendizaje, lo que le da la oportunidad de ser autodirigido, de actuar de forma autónoma con el fin de aprender. El alumno ocupa el centro del espacio educativo. Se trata más bien de pasar de una enseñanza centrada en el profesor a un aprendizaje centrado en el alumno. En la enseñanza y el aprendizaje de idiomas, la autonomía es una referencia especialmente clave. Es una facultad mediante la cual el alumno aprende a aprender, a actuar por sí

mismo siguiendo sus propias reglas de conducta, a tomar todas las decisiones relativas a la determinación de los objetivos, la definición de los contenidos y las progresiones, la selección de los métodos y las técnicas a utilizar, el control del curso de la adquisición y la evaluación de la misma. Por esta razón, el Marco Común de Referencia para las Lenguas del Consejo de Europa hace hincapié en la capacitación del alumno introduciendo, entre otras cosas, la coevaluación y la autoevaluación y recomendando que los alumnos establezcan sus propios objetivos de aprendizaje.

VI. REFERENCIAS

- Dalgalian Gilbert, Simone Lieutaud, François Weiss, (1981). Pour un nouvel enseignement des langues, Cle International, Paris.
- Irene Sánchez godoy Sonia caSaL madinabeitia, El desarrollo de la autonomía mediante las técnicas de aprendizaje cooperativo en el aula de I2 2016. Universidad Pablo de Olavide
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [20/05/2022].
- Ruiz Ahmed, Y. M. (2010). “Aprendizaje vicario: Implicaciones educativas en el aula”, en Revista Digital: Temas para la Educación, 10: 1-6.
- Ruiz de Zarobe, Y. (1997). “Aprendizaje autónomo en la adquisición de segundas lenguas: una experiencia en la universidad”, en Didáctica, Lengua y Literatura, 9: 183-193.
- Rivas Navarro, M. (2008). Procesos Cognitivos y Aprendizaje Significativo. Documento de Trabajo. Comunidad de Madrid: Consejería de Educación.
- Tsiplakides, I. (2009). “Helping students overcome foreign language speaking in the English classroom. Theoretical issues and practical recommendations”, in International Education Studies. CCSE Journal, 2,4: 39-44.
- Yadira del Rocío Bautista Lozada (2005). la autonomía de alumno en el aprendizaje : reto del nuevo educativo del IPN., Innovación Educativa , Instituto Politécnico Nacional México